

“Lúcidas reflexiones de un *pionero* en el tiempo de los colonos y de los nativos digitales”, *La piel de la imagen. Ensayos sobre la gráfica en la cultura digital*, de José Ramón Alcalá (prólogo de Jesús Carrillo), Valencia, Ed. Sendemà Editorial, 2011, 175 pp.



En este tiempo, en el que aún persisten los gurús y los “profetas” de la cultura digital, con ideas en ocasiones abtrusas y en otras muy simplificadoras, que, sin embargo, parecen interesantes a un público poco versado en cuestiones tecnológicas, es un auténtico lujo encontrarse en este libro ante las reflexiones de un autor como José Ramón Alcalá que, con una lúcida honestidad intelectual y un conocimiento extraordinario de lo que cuenta y nos comunica, reflexiona sobre esa otra realidad que nos ha traído la información binaria,

esa materia intangible de los bits y los píxeles; un mundo paralelo y a la vez integrado con el nuestro por el que la sociedad transita cotidianamente, y lo está haciendo con más intensidad a medida que pasa el tiempo. Estamos ante un autor que escribe desde la multiplicidad de visiones que le proporciona su experiencia al haber sido uno de los primeros en explorar los nuevos territorios culturales arropado también con la sabiduría de su extensa praxis, en suma, desde sus vivencias personales y de su saber al servicio de un conocimiento digital que nos resulta tan necesario en estos tiempos de tránsito tecnológico cada vez más acelerado.

José Ramón Alcalá es un verdadero pionero digital, que no tiene necesidad de hacer profecías, porque su sabiduría de lo que habla arranca de unos tiempos muy lejanos y de un tránsito muy largo que viene bastante antes de aquellos primeros años en la década de los noventa del pasado siglo en los que creó el

emblemático MIDE de Cuenca, un lugar avanzado donde se experimentaban en procesos electrónicos de imágenes artísticas y en unas prácticas creativas entonces muy especializadas y minoritarias como eran las que se conocían como “electrofotografías”, productos gráficos que se soportaban entonces en instrumentos de comunicación como la fotocopidora, el fax y otros dispositivos analógicos y predigitales. Por el MIDE han pasado multitud de artistas de todo el mundo y el Centro fue abriéndose al talento de quienes experimentaban artísticamente con las nuevas tecnologías, fueran estas las que en su momento se consideraran “nuevas”, y que en un tiempo muy corto mutaban por otras. Nada hay más nostálgico para quienes hemos vivido el nervio de lo tecnológico, que contemplar de nuevo alguno de los múltiples dispositivos que en un momento fueron “tecnología de última generación” y ahora reposan en un cajón o en un almacén sin que por sus circuitos pase ya el fluido de la creatividad. Aunque ahora todo parece haberse simplificado (una sensación engañosa como muy bien nos recuerda este libro) los soportes digitales y las redes como vehículos y espacios expositivos no son las únicas posibilidades existentes aunque así lo parezca con tanta frecuencia. De aquellas primeras experiencias tecnológicas en arte electrónico tomó el Centro su nombre original aunque en los últimos tiempos ha ampliado su abanico experimentador y ahora el centro es conocido como MIDECIANT; Museo Internacional de Electrofotografía. Centro Investigador en Arte y Nuevas Tecnologías de Cuenca.

Leyendo el libro, uno siente las sensaciones que están en la piel de un pionero como José Ramón Alcalá, que abrió para la creación caminos nuevos e ignotos hace muchos años, y como contempla ahora a los “nativos digitales”, es decir a los herederos de los primeros colonos que llegaron a poblar, urbanizar y con la intención de habitar de forma definitiva la nueva cultura de los bits, las pantallas y las redes, y como los herederos de esos colonos, ya nativos digitales creen que todo lo que conocen es “natural” y que las imágenes y producciones que ahora forman parte del intangible digital son así por razones obvias, ignorando muchos de estos nativos que hubo un largo tiempo anterior (y a la vez muy corto comparativamente a otros momentos históricos de la tecnología) lleno de incertidumbres y caminos abiertos que podrían llevar a muchas partes o a ningún lugar. Estas incertidumbres, con una gran maestría las explica José Ramón Alcalá refiriéndose a la praxis artística:

“La imagen es, ahora, ofrecida al artista dentro de nuevas condiciones de producción y de gestión. Durante estas primeras cuatro décadas de virtualización del proceso artístico de la imagen hemos asistido a una tendencia generalizada de la bipolarización esquizofrénica del trabajo, que fluctúa indeciso entre el adentro y el afuera de la pantalla del ordenador”

El autor elige un punto de partida muy interesante y es lo referente a la transformación de la estampa, un medio y producto que es decisivo en la historia de nuestra cultura. La mirada que sobre la importancia de la estampa se hizo a mediados del pasado siglo por autores como Ivins, puso en evidencia algo que de otro modo está en la mente de José Ramón Alcalá y lo plasma en este libro, y es el papel estructural que la estampa frente a la pintura y a la fotografía. No es sorprendente que la propia fotografía química, en su fase de desaparición utilitaria, esté adoptando las pautas que en su día se dieron en el grabado cuando dejó de ser un vehículo masivo y mutó a un medio exclusivamente creativo, mientras la nueva imagen digital está configurando nuevos y poderosos imaginarios que se están apropiando del espacio cultural tradicionalmente asignado a la imagen fotográfica, y como muy sutilmente reflexiona el autor de este libro: *“las nuevas tecnologías de la imagen son las principales responsables de haber alejado a la fotografía de la posibilidad de ser documental”*.

Una de las características que más aprecio de José Ramón Alcalá (me resisto a limitarlo a la mera categoría de autor, pues el libro es la síntesis de muchos conocimientos superpuestos en su persona) es su capacidad de contagiar a otros el entusiasmo de lo que hace, ahora lo llamamos *“viralidad”* y también esa cualidad está en este libro. Recuerdo hace años un curso que impartió José Ramón Alcalá en la Universidad de Cantabria, una actividad que fue memorable porque supo encender en aquellos jóvenes creadores la pasión por unas prácticas artísticas que se salían de los cánones clásicos del laboratorio y de la fotografía tradicional, en un momento en que la imagen digital no tenía el consumo masivo que hoy tiene y la posición que ahora disfruta, ya que entonces se la veía como una tecnología y unas prácticas lejanas en su implantación generalizada. Ha pasado un poco más de una década y hoy, la fotografía química, los laboratorios y todos sus instrumentos están ya más cerca de los

museos que de los talleres de práctica creativa. Las “*escrituras eléctricas*”, por utilizar uno de sus términos, configuran las nuevas interfaces culturales de las prácticas creativas. Esa conciencia dual e integrada que emana en todo el libro, al afirmar que existen dos realidades paralelas que conviven en cada uno de nosotros seamos o no nativos digitales; ese mundo físico y tangible hecho de diversos materiales que se puede contemplar al mismo tiempo que el espacio digital, por ejemplo en un viaje en un tren, como nos cuenta metafóricamente el autor recordando una vivencia que muchos hemos sentido en situaciones similares; esa doble percepción que se convierte en única mirando un paisaje desde la “pantalla” de la ventana del tren y al mismo tiempo un interfaz digital en la “ventana” de un ordenador adentrándose así como se dice en el libro en: *“zonas borrosas que representan los espacios periféricos por explorar más allá de los límites conocidos de nuestros lenguajes, y por tanto, de los límites geográficos de nuestra comprensión del mundo. Pero el mundo no es solo un montón de barro sobre el que caminar y sobrevivir, sino toda la materia inerte e intangible que conforma nuestros sentimientos, nuestro pensar, el ser y el estar.”*

“La piel de la imagen” es un libro para leer y disfrutar en pequeños tragos, nos encontramos ante una sucesión de “*satoris*” o de iluminaciones sobre el arte digital y sus prácticas y estrategias actuales, por un autor, que ante todo, no lo olvidemos en un artista que sabe estar y entender la profundidad de este tiempo de cambios. Por ese motivo, este libro necesario, muy recomendable y que invita a una reflexión tranquila y profunda, se complementa muy bien con una obra paralela aparecida al mismo tiempo que puede descargarse directamente de Internet por cortesía del autor y del Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile: **Ser Digital; Manual para conversos a la cultura electrónica** una obra donde el autor transita por la parte cultural de la digitalidad como en el caso de la “Piel de la Imagen” se focaliza en las cuestiones artísticas. Ambos libros se apoyan el uno en el otro, y ha sido sin duda un acierto su desglose en dos obras, decisión que el autor nos explica al comienzo de este trabajo y se entiende perfectamente a la luz de los magníficos resultados obtenidos.

Dirección para descargar el libro electrónico: ALCALÁ, José Ramón: *Ser Digital; Manual para conversos a la cultura electrónica*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile. 2011. 207 pp. ISBN: 978-956-19-0721-8.

<http://arteuchile.uchile.cl/alcala/>

Bernardo Riego Amézaga

Universidad de Cantabria